

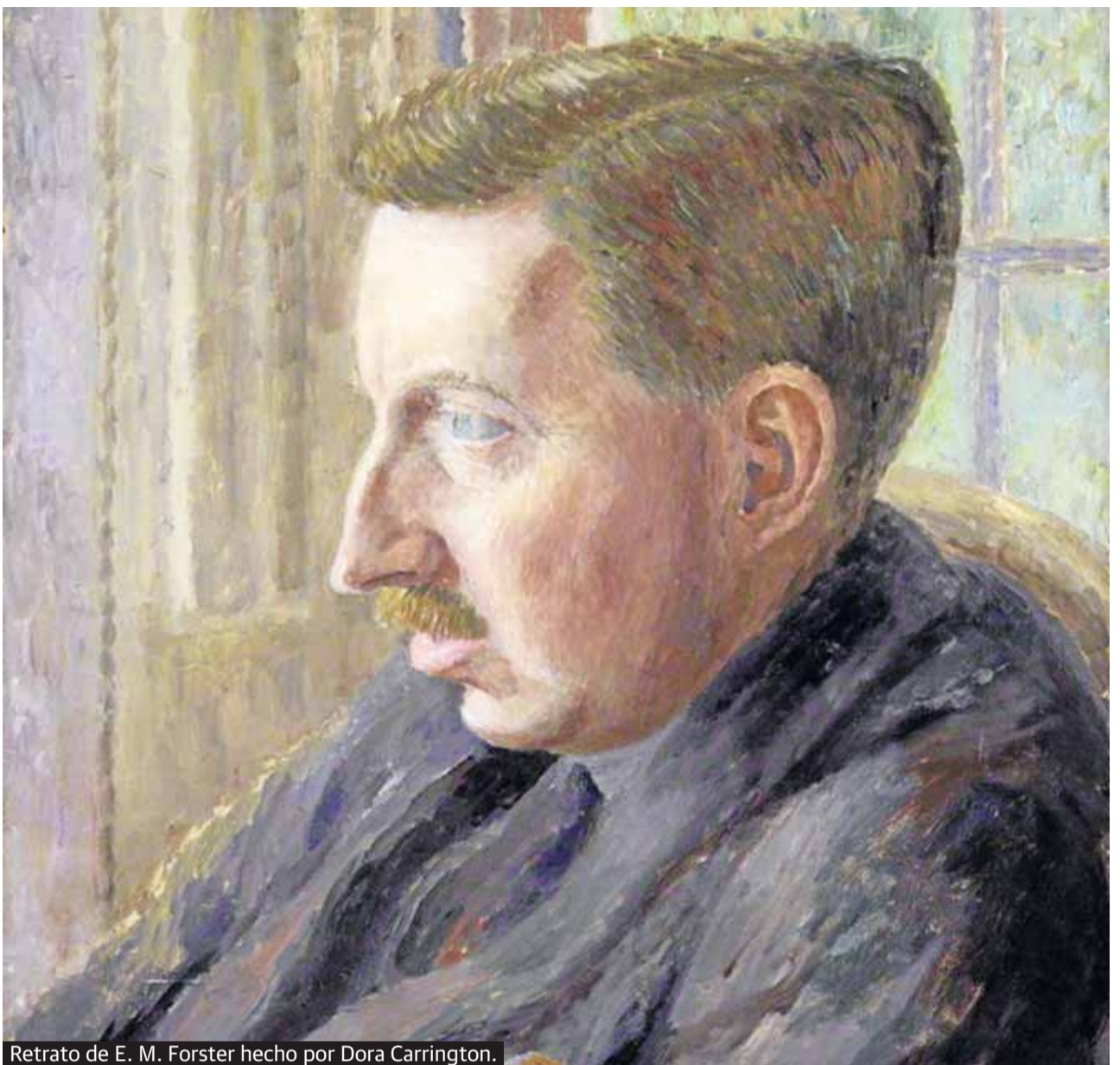
# La radio mató a la estrella de la novela



## ALGUNOS LIBROS. LAS CHARLAS DE E. M. FORSTER EN LA BBC

Prosa. Editorial: Alpha Decay 312 páginas. España. 2018.  
Precio: 23,90 euros.

E.M. Forster planteó sus programas divulgativos para la BBC, radiados entre 1928 y 1963, como un ameno curso de literatura avanzada para oyentes principiantes



Retrato de E. M. Forster hecho por Dora Carrington.

### EDICIÓN NOVEDAD

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



Cuando la jefa de programación de la BBC contrató al escritor Edward Morgan Forster para grabar una serie de charlas sobre literatura, le insistió en que el tono debía ser informal y directo. Corría 1928 y la radio no sólo era novedad, sino en cierto modo una amenaza para el libro, ese formato cultural en crisis permanente, y al que los agoreros de la época vaticinaban un final inminente, ante las adaptaciones radiofónicas de novelas que tanto gustaban en aquel momento.

En medio de esta insólita confrontación, E.M. Forster decidió aventurarse en la trinchera contraria y tender un puente entre ambos extremos, demostrando que no tenía sentido tal guerra cultural, sino que ambos medios podían y debían cooperar.

Así, en alrededor de ciento cincuenta charlas a lo largo de cuatro décadas –entre 1928 y 1963–, con distinta periodicidad

y en diferentes programas, el escritor E.M. Forster ofreció una introducción personal y seductora a la gran literatura, y lo haría para un público no especializado, pero con especial atención a los oyentes internacionales de la radio pública británica.

Cuando Forster comienza a colaborar con la BBC es ya un escritor muy reconocido, tanto por la crítica como por los lectores. Pero ha publicado ya el grueso de su obra mayor, y de hecho en este periodo ‘radiofónico’ no volvió a escribir novelas –la última publicada en vida fue ‘Pasaje a la India’, en 1924–; sin embargo, su prestigio como escritor no dejaría de crecer en todo este tiempo. Una imagen pública que se ganó a pulso, especialmente por su defensa de los valores democráticos, a partir de tres ejes temáticos: el valor de la creación artística para luchar contra la tiranía, el respeto a las minorías y la defensa de la libertad de expresión. Este último convencimiento le llevó a combatir denodadamente cualquier censura, incluyendo la de la propia BBC.

En ‘Algunos libros’ (Alpha Decay, 2018), el novelista Gonzalo Torné ejerce de traductor y editor de una recopilación donde recoge una treintena de guiones, seleccionados entre el centenar rescatado de los archivos de la BBC en los

años ochenta por la investigadora Mary Lago y publicados en 2008 por la Universidad de Missouri. Esta amplia muestra –que incluye un interesantísimo epílogo crítico de Zadie Smith– nos acerca a un Forster que sin duda sabe cómo ‘vender’ la literatura a sus oyentes, y lo hace recurriendo al mejor ejemplo que se puede poner: el de su propia experiencia como lector. Así, por ejemplo, comienza uno de los programas comentando que le gustaría conocer el Mississippi, pero que probablemente verlo en persona le resultaría algo decepcionante. ¿El motivo? El altísimo concepto que ya tiene de ese río, formado gracias a las páginas y páginas que le dedicara Mark Twain y que Forster devoró en su juventud.

Desde luego, el escritor sabe cómo contagiar su entusiasmo libresco, pero el crítico radiofónico es, sobre todo y radicalmente, honesto: «la disfrutarán sobre todo si, como me pasa a mí, les toca la fibra un tipo de literatura que, si bien no es excelente, pues en ella se aprecian las costuras y los defectos, se las arregla para funcionar», apunta sobre ‘Tom Sawyer’, una novela con la que Twain «consigue llevarnos de regreso a esa infancia que evoca». Pasando por alto la condescendencia algo elitista con la que el crítico británico juz-

ga al novelista norteamericano, lo que enfatiza Forster, muy por encima de la calidad literaria, es el poder comunicativo de Twain y su capacidad para recrear escenarios y transmitir emociones al lector. Pero esa misma sinceridad la utiliza para referirse a otros grandes autores, a los que desmitifica sin rodeos: «A Yeats hay que tomárselo con calma. Es un gran poeta, sí, vivía la poesía, pero hay en él algo de majadero».

Los temas que aborda Forster son tan diversos como atractivos para el lector; desde el inicial ‘¿Son útiles los libros?’ –una suerte de declaración de intenciones, en el que advierte que en su programa «no voy a recomendar ninguno de los libros que he escrito, ni siquiera les diré el título»– hasta el final ‘Hablar por uno mismo’ –una defensa de la sinceridad frente al conven-

**Consigue bajarse del pedestal académico y hablar al oyente de tú a tú para acercar a lectores poco expertos la gran literatura**

cionalismo y las fórmulas vacías–, Forster acerca al lector una versión cercana y accesible –pero sin perder un ápice de rigor, ni caer en el infantilismo de las versiones abreviadas– de la obra de D.H. Lawrence, Coleridge, Austen, Kipling, Shakespeare, Yeats... Un auténtico repaso por la mejor literatura en lengua inglesa.

En cualquier caso, el escritor consigue así bajarse del inmediato pedestal académico para hablar al oyente de tú a tú, dando sentido al espíritu divulgativo de esas charlas radiofónicas: acercar a lectores poco expertos la gran literatura. Nada que ver, por ejemplo, con las conferencias que poco antes había impartido en la Universidad de Cambridge y que reuniría en el libro ‘Aspectos de la novela’, publicado en 1927. Si comparamos ambas publicaciones, descubriremos que, pese a que en esencia se traten de piezas de crítica literaria, Forster los aborda como géneros absolutamente diferentes: cuando habla en la universidad lo hace para especialistas, utiliza un lenguaje muy distinto y focaliza la atención en cuestiones diferentes –la construcción argumental, las características del personaje, las relaciones entre ficción e historia, etc.–, mientras que, cuando se dirige a sus oyentes, se aho-

rra el lenguaje técnico y las clasificaciones académicas para centrarse en otros aspectos más cercanos al lector común, no especializado. Como bien afirma el prologoista, Gonzalo Torné, «se diría que Forster tiene la capacidad de transmitir ideas complejas en un estilo sencillo».

Su caso recuerda en cierto sentido a otra resurrección de popularidad a través de los medios de comunicación, pero producida al otro lado del Atlántico: la de Groucho Marx gracias a la televisión. Los hermanos Marx no habían vuelto a lograr un éxito en las taquillas cinematográficas desde los años cuarenta, pero a finales de los sesenta su imagen como cómicos de culto fue recuperada y reivindicada por las nuevas generaciones de espectadores. Espectadores que conocían y estimaban a Groucho por su trabajo como presentador de programas televisivos, en especial el concurso de preguntas y respuestas ‘Apueste su vida’, en el que bordaba el papel de gruñón entrañable. No es el caso, obviamente, de un Forster al que la colaboración con la BBC le sirvió para mostrar al lector la cara más amable y accesible de un escritor de altos vuelos que, sin embargo, sabía ponerse a la altura de su interlocutores, sin la menor interferencia.